

VARIEDADES

Con don Ramón



— Se ofrece algo, Gran Mariscal?
— Sí... á ver... llámame á uno de esos que están hablando allí dentro, para que me quite estas malditas botas que me están ajustadas.
— Pero señor... si no son mayordomos.
— ¡Nó?

Antigua Botica Francesa

MERCADERES 445

Dr. F. E. REMY



LOCION DOBLE

PARA EL CABELLO

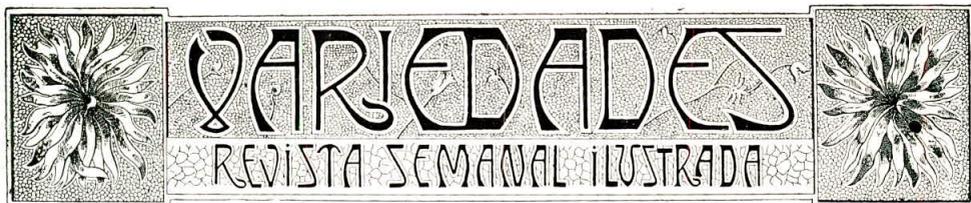
A BASE DE PILOCARPINA

Bálsamo del Perú y Yervas de la Montaña

Con un frasco bien empleado se cura la caspa y crece

EL PELO.

UNMSM-CEDOC



SUCESORA DE "PRISMÀ"

Premiada con Medalla de Plata en la Exposición Internacional de Milán de 1906

DIRECTOR: CLEMENTE PALMA

EDITOR PROPIETARIO: M. MORAL

De jueves á jueves

LA prisión de un individuo que tomó parte en los sucesos del 29 de mayo famoso, después de las persecuciones y escándalos provocados por esa pandilla de apaches que está al servicio del despacho de policía, es un hecho que reviste cierta gravedad y de la que seguramente no se han dado cuenta el presidente y el ministro de gobierno, gravedad que resulta del significado moral que esa prisión tiene, más que por la entidad de la víctima. En vano se quiere cohonestar el censurable acto con disfraces, por que es tan burda la manera como se ha procedido, que harto claramente percibe el menos avisado que el verdadero motivo de esa prisión no es sino la participación del apresado en hechos que, la voluntad nacional, la ley y la *firma* del presidente de la república, dando curso á ésta, han relegado al olvido. La estúpida y cobarde adulación de la gente más indigna, de lo más asqueroso de nuestra escoria social, ha llevado á cabo una hazaña más, sin comprender—porque hay cosas que son incomprensibles para espíritus hechos de estiercol—que con ella enlodaban al gobierno y, más aún, echaban una sombra de deshonor al jefe del estado. En efecto la ley de amnistia que el presidente hizo suya, que el presidente propuso á las Cámaras por medio de su gabinete, y que el presidente firmó, cuando la ley fué aprobada, significaba, en este caso más que

en ninguna otra de las amnistias que registra nuestra historia, la palabra de honor del presidente de olvidar y no vengarse. Y significaba eso porque se trataba de una amnistia por agravios no solo políticos sino personales. Tocaba al presidente, pues, ó ser implacable en su venganza, como pensó serlo,— como lo fué mientras pudo sostenerse en este propósito,—y haber preferido el cataclismo que se venía, ó si por patriotismo ó por lo que fuere prefería sacrificar su venganza,—como lo hizo—respetar su palabra escrita, respetar la oferta de olvido que signó con su nombre, y respetarla con la misma austeridad con que él—como hombre de comercio—respetaría su firma en un pagaré, en un documento de crédito, en un compromiso comercial. El presidente como persona particular y como jefe del estado ha comprometido su fé de caballero y de mandatario, de respetar la ley de amnistia, y al faltar á este compromiso contraído con el país y con las personas que lo vejaron en un momento de exaltación de pasiones, faltaría á su honor de caballero y de mandatario. No nos importa la entidad de la persona en quien se ejerce la venganza: bien sabemos, ó por lo menos estos son los informes que se nos han dado, que se trata de un mozo calavera, de muy pocos escrúpulos, camorrista, frecuentador de quilombos y garitos y que no está á un nivel muy superior de moralidad

que los apaches de la secreta. Eso no importa: en este momento ese desgraciado tiene la palabra presidencial en el bolsillo, de la misma manera que se tiene una obligación fraudulentamente protestada por un pagador de mala fé. Es este y no otro el triste y deshonroso significado que tiene el encarcelamiento de Santa Cruz. Claro es que se tratará de poner el asunto con el sobre á la sección *faltamientos á la policia*; pero el contenido íntimo es á la sección *29 de mayo*. Sabido es que desde que ese individuo regresó á Lima, al amparo de la ley de amnistía,—pues, se había librado de la prisión fugando oportunamente,—fué objeto de los ataques de la policia secreta, llegando ésta á la inaudita desvergüenza de ocasionar un escándalo ruidoso en la calle de Mercaderes, para intentar la captura de la persona que, en su natural incomprensión de lo que es el honor, juzgaban sería un obsequio grato á los rencores del presidente. Y no han descansado hasta conseguir su objeto. La extraña es que el Prefecto, á quien debemos suponer persona culta y con ideas más levantadas, haya dispuesto el encarcelamiento del *reo* pretérito y su sometimiento á la zona militar. Hay que suponer que ignore las infamias de los apaches que le están subordinados. Pero el ministro de Gobierno, que es un caballero ecuánime sabrá meditar, no lo dudamos, en el mal predicamento en que han de quedar la honorabilidad personal y oficial del presidente y las suyas propias, de seguirse adelante este asunto que se ha generado dentro de un ambiente triste y ruin. Y menos dudamos aún de que el presidente será el primero en indignarse al ver que malos servidores le presentan ante el país, ante la historia y ante la conciencia de los hombres

honrados, como un mal caballero y un gobernante sin los más elementales escrúpulos de pudor, aun en asuntos tan íntimamente en contacto con lo que es la delicadeza personal. Bien sabe el presidente que sería indigno castigar al que desde el alto puesto en que su buena suerte le ha colocado habia perdonado en nombre de la nación. Y por muchos que sean los errores que haya cometido el presidente en su gobierno, por mucho que estén exasperadas sus pasiones por la lucha política que sigue, no es admisible que esta turbación de criterio, de métodos y de rumbos vaya hasta el extremo de turbarle las nociones del honor que son las más difíciles de alterarse en todo hombre culto. La cosa es tan simple, que no se concibe que haya esas discusiones íntimas de conciencia de que resultan los extravíos. No hay casuística posible: ante la ley de amnistía general que dió el Congreso, á propuesta del Ejecutivo y promulgada con la firma del presidente, no cabe otro camino que cumplirla. Sea de un modo equívoco y torcido, sea de un modo franco, no tiene vuelta de hoja que la venganza que se ejerza hoy sobre un individuo que tomó parte activa en los hechos á que se refiere la amnistía, es una deslealtad á la palabra empeñada, una burla sangrienta á los amnistiados y al país. Por convicción y por decoro del país, protestamos, pues, de que se pueda creer que el Presidente del Perú se preste á apañar, autorizar ó siquiera ser indiferente á la ofensa que le ha hecho la apachería, al brindarle la especiosa captura de un amnistiado. Puede estar tranquilo éste en su prisión: el presidente será su primer defensor. No, por cariño á él por cierto, sino por respeto á su honor de caballero y de mandatario.

NOTAS VARIAS

El domingo último se efectuó la solemne clausura y distribución de premios en la Universidad Mayor de San Marcos, con asistencia del Jefe del Estado, sus ministros y las autoridades universitarias. La concurrencia

fué menos numerosa que en años anteriores y trascurrió la ceremonia en un ambiente de negativo entusiasmo. El Presidente de la República hizo una inoportuna amonestación á los jóvenes, aludiendo sin duda á los sucesos

de setiembre, que no fué bien recibida, y que ha producido, como era natural la levantada protesta del prestigioso

joven catedrático, doctor don José de la Riva Agüero.

Damos en esta página los retratos de



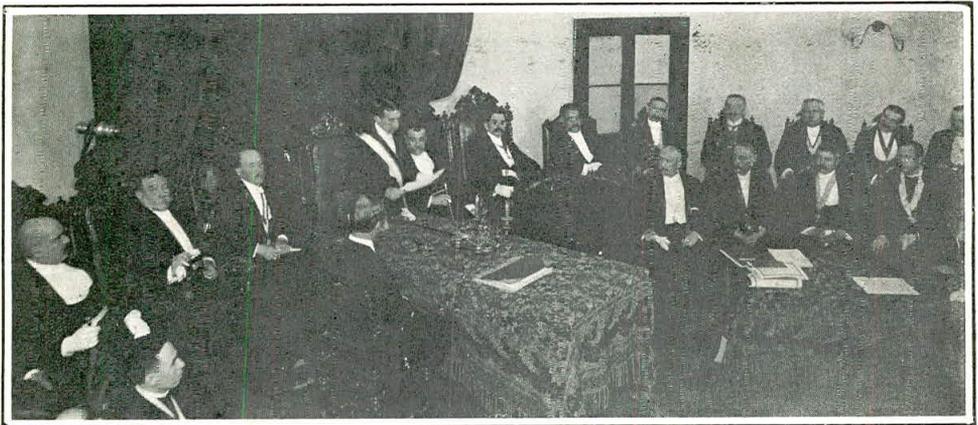
Sr. Miguel Checa Eguiguren, Contenta de doctor en Ciencias Políticas

Sr. José L. Madueño, contenta de doctor en Letras

Sr. G. Almenara, contenta de Dr. en Ciencias Naturales

Sr. A. Gonzales Prada, contenta de bachiller en Ciencias Políticas

Sr. F. Quesada L. contenta de bachiller en Ciencias Naturales



El Presidente en el acto de la clausura de la Universidad



Sr. Andrés Castillo, contenta de doctor en Teología



Sr. E. Solórzano, contenta de bachiller en Ciencias Matemáticas



Sr. C. Morales Macedo, contenta de bachiller en Medicina



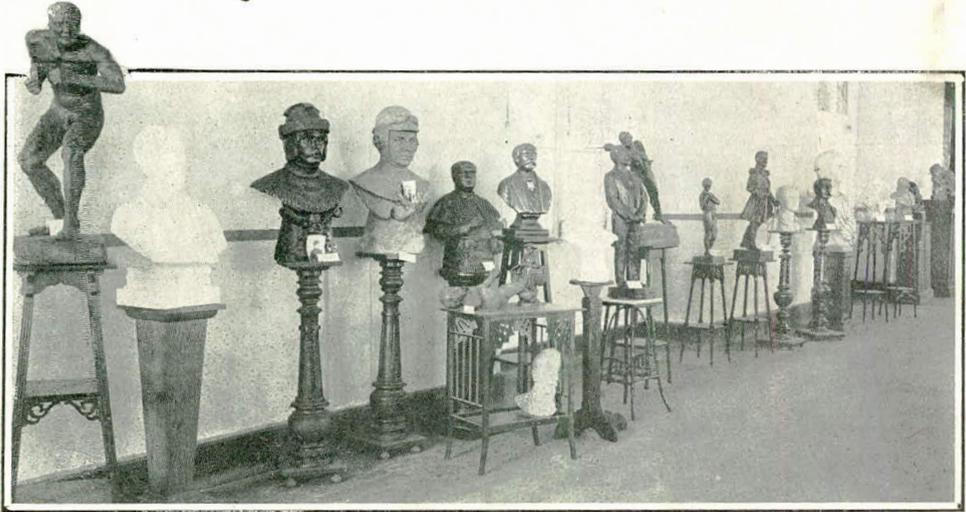
Sr. Carlos García Gascañeta, contenta de bachiller en Jurisprudencia

los premiados con las contentas, que este año han sido menor número porque no ha habido contentas de doctor en las Facultades de Jurisprudencia y Medicina, ni de bachiller en la de letras.

los altos del Palacio de la Exposición. Ha obtenido el primer premio el señor David Lozano por la estatua que ha presentado del Gran Mariscal don Ramón Castilla. El segundo accesit fué otorgado al señor Luis Agurto por su alto relieve, titulado «Un Naufragio».

Ofrecemos á nuestros lectores una completa información del concurso de escultura cuya exhibición se hace en

Con el gran entusiasmo de todos los años, se realizó en la Escuela Militar



Vista general de la exhibición



la ceremonia con que finaliza el año escolar. En la esplanada efectuáronse los ejercicios de las diversas secciones técnicas, provocando grandes aplausos.

Los desfiles, movimientos, los ejercicios de flexibilidad, y de gimnasia arrancaron vítores y aclama



La estatua del Mariscal Castilla

Alto relieve «Un Naufragio»



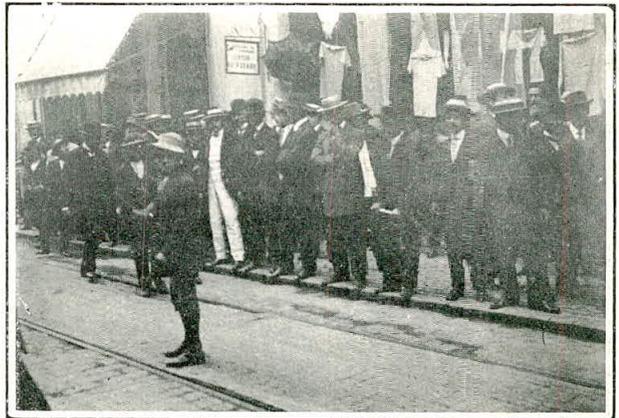
S. E. y sus acompañantes revistando las tropas



La caballería en línea de batalla

ciones. La concurrencia fué excepcional y entre ella estaba un grupo de repatriados que se distinguía por el ardor entusiasta de sus aclamaciones.

Publicamos una vista de los operarios de sastres, que en una de estas mañanitas de Verano, recorrieron las calles centrales, protestando de las disposiciones tomadas por los propietarios, que han acordado cerrar sus establecimientos. Los operarios por su parte han resuelto trabajar por su cuenta los pedidos de arte sastreril que se les haga.



Los operarios de sastrería en la calle de Mercaderes

El Ejército de Salvación ofreció el 25 en el Callao una sencilla y hermosa fiesta que fué muy concurrida y en la que hubo conferencia, música, regalos á los niños y gran entusiasmo.

arte que revelan disposición en los alumnos.

Ofrecemos en esta página una vista de conjunto de las pruebas de dibujo natural de la Academia Concha entre las que hay verdaderas muestras de



El público concurrente



Los jefes del Ejército de Salvación



Trabajos de dibujo natural

CHIRIGOTAS

Magister pegat



— ¡Caracoles! Estos malditos se han untado ajo macho en las manos!

¡ POBRE ANGEL !

Hoy aquí la frase que brotó de todos los labios al saberse la muerte del viejo queridísimo y famoso, Angel Valdez (a) El Maestro, matador de toros en un espacio de tiempo no menor de cincuenta años. Pobre tradición limeña, decimos nosotros, al ver desaparecer uno de los ídolos populares más queridos y á cuyo alrededor se forjaron las más maravillosas leyendas.

Fué Angel Valdez, un moreno hercúleo, hermoso, con unas piernas de acero y un brazo capaz de contener á un león. Durante 50 años la Plaza de toros de Lima, le vió siempre corajudo y fuerte deshacerse de toros *matreos*, *placados*, que sabían la Biblia y el Diccionario Enciclopédico, pero que encontraban muerte rápida y segura bajo la mano experta del animoso torero. Pocos habrán escuchado más formidables ovaciones que Angel Valdez. Aunque nunca fué un torero fino, artístico, ni conocía ampliamente los recursos de la muleta, el hecho es que en la hora suprema se tiraba con fé, ajustaba el brazo con trágica intención, se mojaba los

dedos y el toro caía patas arriba definitivamente muerto, mientras la gente se agitaba en los tendidos, el sol rompía la impertinencia grisacea de las nubes, el vocerío se dilataba en el ambiente claro, y las bandadas militares tocaban una marinera repiqueteadora, sensual, alegre, que coreaba la inmensa y móvil masa humana.

Eran otros buenos tiempos. Más vida, más ánimo de divertirse. La fiesta de toros era una verdadera institución nacional. La plaza retumbaba con alegría sana y cierta; y un criollismo personal, genuino, que desbordaba en los listines, en los pícaros pregones, en las viandas opulentas, daba un ambiente sensual, picaresco y con sabor á sales y pimienta. Había menos sabios y pretendiéndose menos, se exigía más. Pisaban la arena 12 toros en vez de seis, y desde el capeador *de á caballo* que montaba siempre potros de pura raza criolla, lucía en el ruedo a-

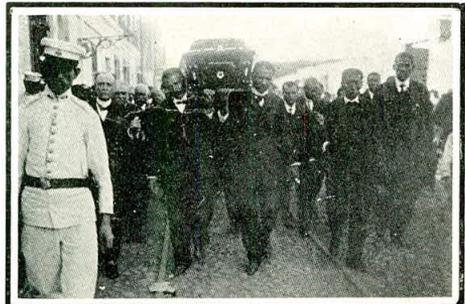
reos de verdadera plata, sombrero de paja finísima y un pellón sedoso, negro, brillante y largo; hasta la suntuosidad de las mujeres que mostraban



Angel Valdez en sus buenos tiempos



Ultimo retrato de *El Maestro* en su lecho de muerte



El atahud en hombros del pueblo

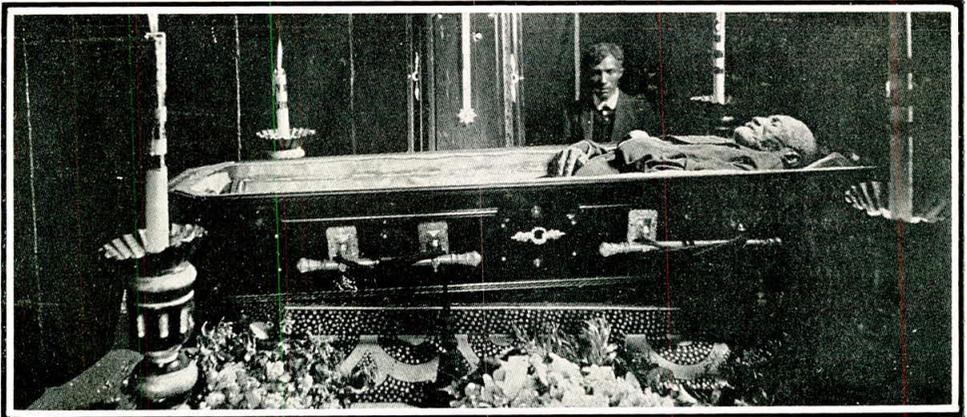
su aristocracia en Acho,—porque era entónces aristocrático ir á toros,—todo era opulento, rico, verdaderamente hermoso. Eso vieron los ojos de Angel Valdesz. Feliz él que tuvo leyenda, que fué héroe, y le aclamaba un pueblo triunfador, amante de sus costumbres, que aún echaba balas en las elecciones, que tenía caudillos, y que gritaba alto y que pegaba fuerte.

Angel Valdez era toda una tradición. Su leyenda que la imaginación popular alargaba y decoraba era inmensa. Conocidos son sus viajes, sus éxitos en España, sus luchas con toros. Lo cierto es que llegó á realizar el prodigio de matar él solo doce toros en una tarde, que tumbó al «Arabí Pachá», toro catedralesco, toreando infinitas veces, con valor inve-

rosímil, de una sola estocada; que casi siempre sus enemigos cayeron muertos en el primer encuentro, y que en el trascurso de su vida torera despachó varios miles de astados.

Fué Angel Valdez en su vida cotidiana un hombre bueno, severo, honrado, de sanas costumbres, que sin llegar á realizar una fabulosa fortuna, como sin duda lo merecía, ha llegado á la vejez sin estrecheces dolorosas, y ha visto á la hora de morir asegurada la tranquilidad de su familia. Deja Angel sobre la impresionable memoria popular, el recuerdo luminoso de una leyenda mágica de heroísmo y de fuerza. Con él ha muerto un ídolo, y se marcha una tradición.

PROAMA.



En la capilla ardiente

“ILUSTRACION PERUANA”

Avisamos á los favorecedores de esta revista, que se edita en nuestros talleres, que desde el próximo número, correspondiente al primero del año 1912, hemos decidido para comodidad de los lectores y cediendo á sus indicaciones, cambiar el formato disminuyendo su tamaño, pero aumentando en 8 páginas su lectura.

La sed eterna

Este es el título de un tomo de versos que el doctor don Luis Alayza y Paz Soldán, ha dado a la publicidad. Sin espacio para hacer un estudio crítico del libro, saludamos a este nuevo cultivador de las musas, que dejando por un momento las solemnes y prosaicas lides del Foro y de la Administración, cultiva también las rosas líricas de sus sueños, y siente la eterna sed de esa poesía, que el dolor de los hombres busca como una liberación. La obra ha sido editada en la Imprenta «La Revista» y lleva una artística portada del conocido dibujante Alcántara La Torre.



Sr. Luis Alayza y Paz Soldán

Nota necrológica

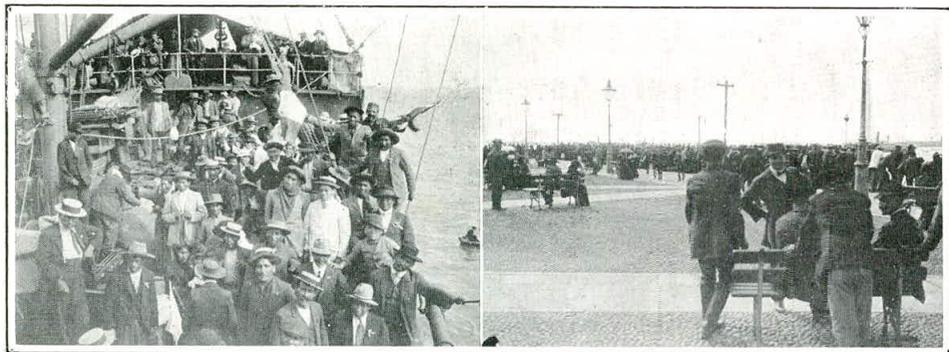
Ha fallecido en la ciudad de Lambayeque, la señorita Matilde García B, agente de VARIEDADES en aquella ciudad, dignísima y culta colaboradora nuestra. La muerte de la señorita García enluta distinguidos hogares de aquella localidad en donde era muy estimada por sus prendas personales. VARIEDADES cumple el penoso deber de dar la última despedida a quien fuera en la vida buena, activa é inteligente.

Paz en su tumba.



Srta. Matilde García B.

Llegada de repatriados



A bordo del "Viking"

En el momento del desembarque

CHIRIGOTAS

Un recado



—S. E. estaba en el..... en un asunto reservado, cuando le dí el recado de V. E. sobre lo de Santa Cruz y la ley de amnistía.

—Y qué le dijo?

—Me dijo que... .. que le llevara la ley de amnistía y la protesta de don Juan Pardo.



Ostioncito arrancando de corto en el sexto toro

Hace pocos días recibí una carta de mi amigo Pistoleras que ejerce la honrosa profesión de miembro conspicuo de la secreta que, con Iza, Casuzo, Bedoya y tantos otros dignísimos jóvenes se han dedicado á la noble profesión de detectives políticos ó, por mal nombre, soplones. En todas partes el cargo de detective es un puesto de confianza que se dá á espíritus selectos dotados de grandes condiciones de valor, de carácter é inteligencia; y en todas partes los políticos son personas de juicio, honorabilidad y gran cultura moral y mental. Ya puede suponerse que cabeceadas estas 2 condiciones de detective y de político en la calidad de soplón debe constituir un conglomerado verdaderamente super, que ha de producir, como en realidad produce, grandes beneficios en la civilización y en el progreso cívico de un país. Tal sucede realmente entre nosotros. Mi amigo Pistoleras tiene el honor de pertenecer, de antiguo, á esta institución que sostiene la rectitud de nuestro régimen político y á la que debemos, entre otras cosas buenas, la constitución y el prestigio de nuestro parlamento actual. Venid, revoltosos á decirme que la jornada patriótica del 13 de julio no fué ganada por la soplonería, venid á decirme que el uso higiénico de la mandioca no aseguró la victoria legal del gobierno! Si osais negar tales cosas os declararé hijos espúreos de la patria, no tan así sino con palabras un poco más feas pero no menos expresi-

vas y correctas, pnesto que las usaba don Quijote cada vez que se calentaba. Es el caso que el egregio Pistoleras gemía en un calabozo de la Intendencia por disposición del señor Reyna, jefe de la sección de vigilancia. Y me escribió mi amigo para que me apersonara donde es caballero, á fin de obtener su libertad. No podía yo negarme á tan justo deseo y Rosaura fué de la misma opinión cuando le consulté el punto. Me acuerdo que fué en la noche víspera de pascua cuando estaba yo en la puerta de mi domicilio, en mangas de camisa, tarareando en voz baja la tonada que tocaba un piano de manubrio. Era el tondero cuya letra dice *Si quieres comer iguana etc.* El juego de los bajos en el acompañamiento era pistonudo, y me picaban los piés por tirar un zapateado, porque, eso sí, yo soy muy campechano y no me importa haber llegado á la alta investidura de la representación nacional para abrirme, si se ofrece, en una resbalosa de tres dos y hasta de cinco tres. Fué en ese momento en que el zambo maricón de *Come mula* vino y me entregó la carta de Pistoleras. Leí la carta al pié del farol vecino y me enteré de las cuitas de Pistoleras. Entré á la casa y encontré á Rosaura en el comedor meneando con un palo la jora de un botijo de chicha en fermentación. Y de paso recitaba el *Nocturno* de Acuña.

—Sabes—le dije—á quién han puesto preso?

—De noche cuando pongo—las sienes en la almohada....—continuaba Rosaura en pleno chorro lírico.

—Ché!.....Oye!

—Y hacia otros mundos quiero—mi espíritu volver.... Ah ¿qué me decías? Que han puesto preso á quién?

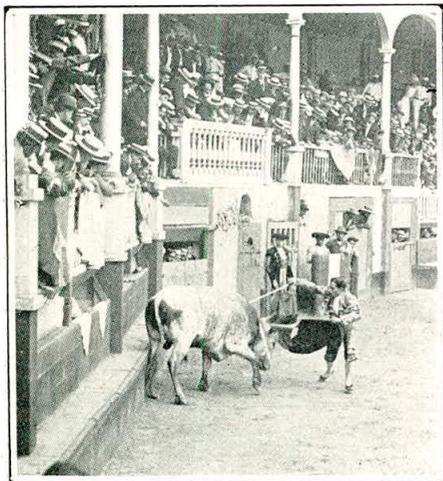
—Asómbrate, hija, á Pistoleras.

—Imposible! Si es sosten del régimen.

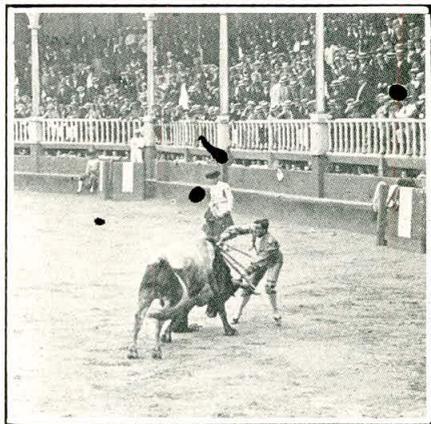
—Pues el me lo escribe y me pide que hable con Reina para que lo suelten y que, en último caso, hable en la Cámara haciendo la relación de sus valiosos servicios al parlamento.

—Oh sí interésate por él: ya tu sabes que es tan buen amigo nuestro, que nos cuenta las operaciones del oficio, nos dá todos los nombres de los facciosos que entran á casa de Isaías, y toca tan bien la guitarra en nuestras recepciones semanales.

Al día siguiente me puse mi vestido de diario en este tiempo de calor—pantalón blanco, saco de alpaca y chapana—y fui á la sección de vigilancia de la Intendencia. Bien noté que los desvergonzados cachacos me miraban el ojo huero y se reían, haciendo, algunos de ellos, comentarios en quechua. En cambio recordaré que en el patio uno de los soldados, que estaba en un banco arrancándose con la uñas un callo de dimensiones regulares, como que podía servir de blanco para el tiro de



•Capita en un pinchazo á su primer toro



Malla en su primero

escopeta de salón, se levantó presurosamente y se cuadró murmurando.

—El menistro!.....

—No, hijo—le respondí—palmeándole el hombro con gran susto de dos piojos viandantes y desocupados que se habían bajado á tomar el sol—todavía no soy ministro: estoy no más en el camino. ¿es allí donde trabaja el señor Reina?

—Si, doctor; allicito es.

—Tampoco soy doctor, hombre! Bueno, gracias!

Y entré en el despacho del señor Reina. Este caballero estaba muy ocupado en su escritorio abriendo á cada rato voluminosos registros de sospechosos, retratos de criminales natos y no natos, pero ñatos casi todos, menos el señor Reina, que no es criminal, al menos me parece, pero en cambio tiene muy regulares narices. Ni siquiera me miró y menos me ofreció asiento, y tuve que sentarme haciendo forzosamente caso omiso de la invitación. Al cabo de un rato cerró un registro, cazó una pulga en la media á la que azonzó entre sus dedos y sin matarla se la tiró en la tutuma á su secretario. En seguida sacó un cigarrillo que encendió en un mechero de bencina, y en seguida me miró con escrutadora mirada.

—Bueno, mi amigo, y que ha venido usted á hacer aquí?

Me irritó la confianza despreciativa que se permitía.

—Oiga usted, señor mío, ¿que se

eso de mi amigo? Nunca, ni en pelea de perros nos hemos visto.

Como! Que tonito es ese?.....

—El que me corresponde.

—Es usted un tuerto muy atrevido!

—Y usted un retaco muy confianzudo!

—Sabe usted quien soy yo? Y lo que puedo hacer con usted?

—Esto último, francamente, no lo sé y en verdad que estoy curioso.

—Si eh? Pues ahora va usted á verlo.... A ver, Mogrovejo! Póngale esposas á este sinvergüenza y archívele en el *Bolognesi*.

—Permítame usted que me sonría á la par que proteste de lo de las esposas, porque, aunque no soy casado,.... vamos... es como si lo fuera, y dos esposas sería una exageración superior á mis fuerzas. Soy cristiano y no turco.

—Hola! Cachitas conmigo!.... A ver Mogrovejo cumpla su cometido ¿No oye?

Pero Mogrovejo que probablemente me había visto actuar en la Cámara le habló algo al oído á Reina. Este se inmutó y le dijo en voz baja lo siguiente que oí:

—Caray, hombre! Está usted seguro.... ¿Gobiernista?.... Que buena plancha iba á tirar! Que si es del blo-



Una mala vara de Nerón

que me habría yo reído del mar y sus peces!... En fin, paciencia!

Y luego volviéndose á mí, sonriente y estirándome la mano afectuosamente, me dijo:

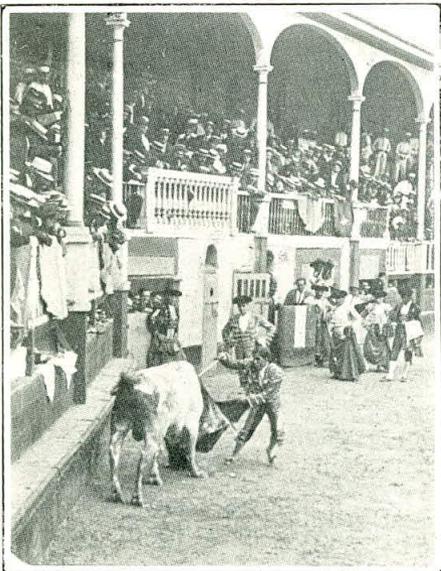
—Pero señor ¿por qué no empezó usted por el principio? Porque no me dijo su nombre que tantos respetos se merece! El señor Corrales, representante por Amancaes! ¡Demonio! Vea usted por una mala inteligencia he estado á punto de atropellar las inmunidades parlamentarias! Dispénsame y dígame en qué puedo serle útil....

—Oh! no hay de qué! Me trae una averiguación y un empeño con usted.

—Usted dirá, y crea que tendré verdadero placer en servirle.

—Se trata del señor Pistoleras, distinguido agente de la secreta, quien me escribe que usted ha ordenado su prisión.

—En efecto, señor Corrales, y siento decirle que quizá no me será posible hacer nada en su favor: hay una acusación grave contra él. Figúrese usted que este tunante parece que, abusando del honorífico y respetable cargo que desempeña, ha tenido el cuajo, en unión con otros dos no menos respetables colegas, de apropiarse de una cantidad de aguilas americanas. Ya en otras ocasiones se le ha seguido juicios de abigeato, de robo en despobla-



Ostión pincha regularmente á su primer toro



Mailla yendo á la enfermería

do, de fracturas, de pateaduras á *macacos*, de juegos prohibidos, de asalto á mano armada á la recaudadora, de robo de gallinas y cuchis, de escándalos públicos, de borracheras en lugar sagrado, en fin que es un apache que ni mandado hacer.

—Pero quizá haya exageración.....

—Puede ser. Y eso es lo que vamos á esclarecer.

—Bueno y ¿no se podría esclarecer eso de un modo tal que resulte la inculpabilidad de Pistoleras? Ya usted sabe que este sistema elemental es el que se acostumbra con los de la secreta. Y no puede ser de otro modo, desde que son tan grandes los beneficios que en orden á la cultura política y social realizan estos agentes que esos peca-

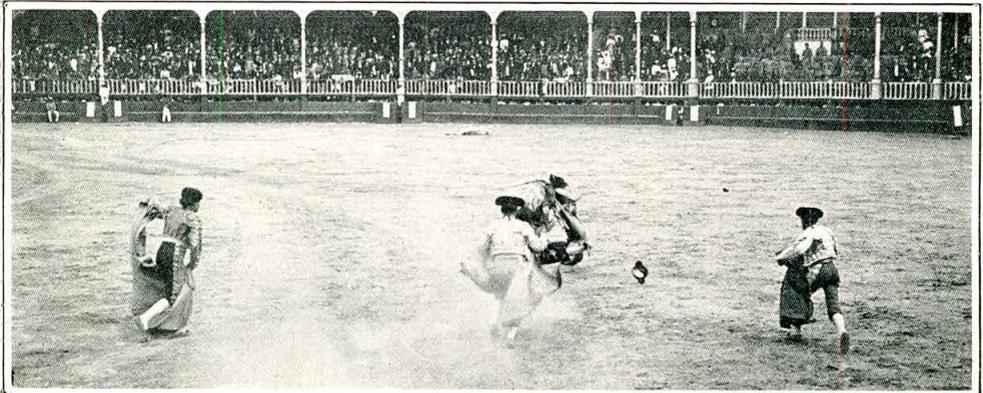
dillos y travesuras resultan insignificantes deslices.....

—Si pero mire usted que un desliz de libras y águilas que pasan de un bolsillo á otro..... En fin se hará lo que se pueda y, en el peor de los casos, no se pasarán tres días sin que vea usted libre á su recomendado.

—Muchas gracias. Ya sabe usted que tiene usted un amigo en la Cámara de Diputados y en la calle de Mapiiri.

Nos dimos un abrazo. Al día siguiente Pistoleras nos invitó á almorzar en una huerta del Cercado á Rosaura, al doctor Changanaquí, al diputado Perochena y á mí. Y á Reyna.

La corrida del domingo fué satisfactoria para los aficionados al arte taurino y á las emociones fuertes. Por que hubo hule. Y el hule es sin duda una de las cosas que más color dá á la fiesta. El ganado como para hacerle el *pendant* á la Venus de Milo ó á la secuestrada Gioconda. El quinto toro fué un tío que sabía el Corán y el Talmud de memoria. Vaya con el pavo que nació para cateador de minas! Y que bien buscaba las regiones carnosas y se escabullía del engaño! Con excepción de este, los demás fueron relativamente noblotes y fáciles. Ha quedado el doctor Asin como un ganadero de verdad. No tenemos sino palabras de complacencia por la buena selección del ganado que ha servido para las dos últimas corridas. Aun el mis-



La cojida de Mailla por su segundo

mo marrajo que jugó en el quinto lugar nos merece la más entusiasta aprobación; por que es bueno que haya diversidad de géneros dentro de la bravura, que la bravura de todas las reses no deben ir por los mismos rieles. Es con la variedad de genios en los toros que se puede apreciar el registro de las aptitudes de los buenos toreros.

El espada *Capita*, que desde hacia más de un lustro no pisaba nuestro



Gallito entrando al cuarteo

ruedo, ha manifestado haber ganado bastante en la práctica de la muleta y el asador. Se portó á satisfacción de todos en la faena de sus dos toros reglamentarios, así como en la ejecución capital del quinto toro, que inutilizó al matador de turno.

Malla ganoso de éxitos y de recuperar el terreno perdido, hizo una buena faena en su primer toro, rematando con un estoconazo hondo dado como los dan los hombres de agallas, pero que por desgracia le salió atravesado, pero de buena ley entrando corto y derecho; el fiasco fué consecuencia de haberse atracado de toro con glotonería. El público le ovacionó con razón. En su segundo, al que quiso tratar con muchos miramientos, no obstante de lo desconfiado que desde el primer momento estuvo, fué arrollado y campaneado, sacando una herida de algunos centímetros bajo el pecho. El matador *Capita*, que tomó los trastos, le recetó al bicho una en los bajos y arrancando de largo y cuarteando, que bastó para mandar al catedrático á Cantón. La estocada fué mala, pero, justo es decirlo, no había otra forma de entenderse con ese Musolino de los cornúpetos.

Ostioncito estuvo notable en la faena de su primer toro, tanto en el sabio manejo de la izquierda como en el coraje para consumir la operación de descuajeringar á su enemigo. En su segundo: un bajonazo lúgubre y fuera de intención.

En banderillas Gallito, Rubio, Leal y Fosforito cumplieron con algunos pares succulentos. En la pica, unas pocas varas aceptables de Canales y Nerón y muchas muy malas.

Que ustedes lo pasen bien.

CORRALES.

A NUESTROS LECTORES

El 2º premio de la Serie B consistente en un par de jarrones de terracotta, ha sido cobrado por el señor Juan Vallés, domiciliado en la calle de Billingham N° 350, siendo el número agraciado el 41837.

El 13º premio consistente en un bastón con puño de plata, ha sido reclamado con el N° 45393 por el señor Augusto Moquillaza, domiciliado en la calle de Trinitarias 148, altos.

El 6º premio consistente en una cartera de cuero con plata, ha sido cobrado con el número 43606, por el señor A. R. Balarezo, domiciliado en la ciudad de San Pedro.

Información extranjera

La guerra de Trípoli que va prolongándose mucho más de lo que se creía y que resulta tan difícil, tiene entre otras muchas expectativas interesantes, la de los servicios que deben prestar los aeroplanos en campaña. Los

la ubicación, movimientos &, de las fuerzas turcas. Ya hay organizadas dos escuadrillas que comandan los capitanes Alberto Marengi Marengo y Maddaleno Marengo, los que tienen á sus órdenes á los aviadores Dal Mistro,



Los aviadores militares italianos: Dal Mistro—Maffeis—Manissero—Ruggerone—Verona.

servicios de exploración resultan más fáciles que cuando era la caballería el único medio de que se disponía para llevarlos á cabo. Los italianos están empleando con gran éxito los aeroplanos y por ellos conocen perfectamente

Maffeis, Manissero, Ruggerone, Verona, todos italianos, de quienes damos los respectivos retratos.

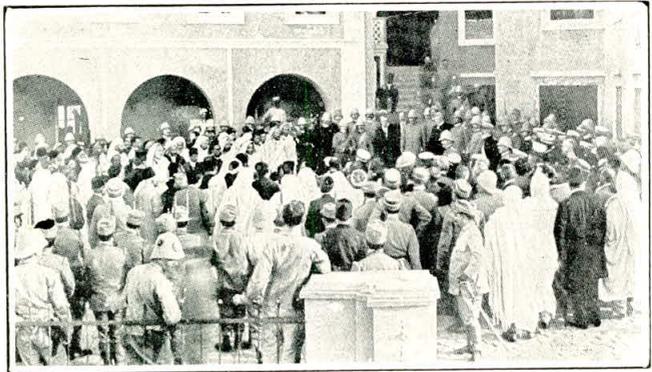
Los italianos que están procediendo con gran inteligencia, ya han proclamado la anexión de la Tripolitania.



Los primeros vuelos de los aviadores italianos en el desierto.

Con un gran aparato militar y toda solemnidad, el 7 de noviembre el General Caneva, acompañado de su Estado Mayor y de un número de jefes árabes, leyó el decreto del Rey Victor Manuel proclamando la anexión de la Tripolitania y de la Cirenaica al reino de Italia. Aprovechó la oportunidad el General Caneva para asegurar á los indígenas allí presentes y á nombre del Rey, el

respeto absoluto á sus costumbres y á su religión. Y ya que de la guerra Italo-turca se trata, sean permitido reinos de un súbdito italiano que se ha metido á escritor en «Il Risveglio», periódico que se edita en Lima, cuatro sandedes, porque en números pasados publicamos unas vistas que han dado la vuelta al mundo,—de los fusilamientos de turcos y árabes. Debe ser muy inculto y muy majadero quien protesta de que «Variedades» sirva á sus abonados dándole información gráfica que todo periódico civilizado acoge, sin que eso signifique que se hiera á la colonia, que para ser más querida y respetada, necesita apenas no tener en su seno á bellacos tan grandísimos que tienen la ingenuidad de querer *rectificar* fotografías. *Amico*, así no se defiende á nadie, ni siquiera al propio estómago.



El General Caneva, en medio de un grupo de oficiales italianos y de árabes sometidos, proclamando la anexión de la Tripolitania.

La revolución en la China atraviesa una crisis por la situación de calma aparente que han traído las negociaciones de paz. Damos una fotografía en que puede verse una recepción del Virrey Hou Pé en Won Chang, en la que figuran el susodicho virrey, el general Chang Piao y el general Li. Un mes después, el General Chang Piao era muerto por una bomba que hicieron explotar los rebeldes y el entonces simple brigadier Li, sublevaba á las tropas, incendiaba el palacio del Virrey, y sacaba triunfante el pendón revolucionario.

Y va de robos. No solo la sonriente Gioconda, que se sonreirá mucho menos que el audaz ladrón que cargó con ella, ha sido víctima de la *pilla* sensualidad de los aficionados al arte y á lo ageno, sino otros cuadros célebres han



General Li Virrey Hou Pé—General Chang Piao

desaparecido de los museos que los ostentaban. Hoy reproducimos el famoso cuadro de Fra Angélico «La Virgen

de la Estrella» que ha desaparecido por arte de birlibirloque del Convento de San Marcos de Florencia.

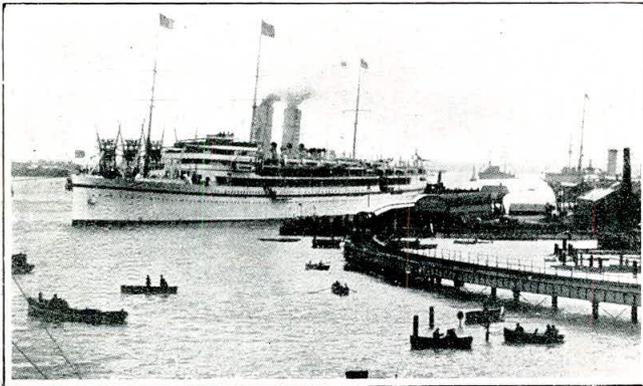
Era una de las obras de más mérito de Fra Angélico, que vivió, pintó y soñó tanto en aquel mismo lugar. En el cuadro robado, el excelso artista hizo obra de fé y de belleza. La imágen es la exaltación de la santidad, bajo la simbólica estrella, pertenece á la maravillosa colección de cuadros místicos del dulce maestro. El cuadro está enmarcado en un motivo de gótica arquitectura que apenas mide 65 centímetros de alto por 35 de ancho, pequeña dimensión que, sin duda, ha favorecido la ejecución del latrocinio.



La Virgen de la Estrella, de Fra Angélico, robada del convento de San Marcos de Florencia

Después de la solemne coronación de los soberanos ingleses en Londres, Jorge V decidió hacerse proclamar Emperador de la India en Delhi, adonde se ha trasladado la capital del viejo imperio hindou. Es el primer rey británico que se ha hecho coronar en la India. Su viaje fué suntuoso, para llevarlo á cabo se hizo construir especialmente el *yacht Medina*; y los festejos en Delhi, maravillosos y ricos, han resucitado la pomposa leyenda de la India lejana, mágica y monumental.

Entre otras originalidades de comodidad y de grandeza, el yacht, tiene un servicio exclusivo de telegrafía inalámbrica con el gobierno inglés en Londres y ya pueden calcular nuestros lectores el confort inglés y como para rey.



El yacht Medina dejando Portsmouth



Correo franco

SEÑOR G. M.—LIMA—Paradójico, metafísico y lugubre estais joven con el soneto *En horas del dolor*.

Sabio Galeno ven y conversemos
dime si es llanto ó risa el que vertimos
dime en verdad ¿Lloramos ó reimos
cuando recién al mundo aparecemos?

Creanos, amigo, que es una majadería llamar al médico para hacerle una pregunta de esa laya. Hay de todo, le contestaría á usted cualquiera vieja y experta comadrona, unos chicos nacen riéndose á caquinos y haciéndole cosquillas á todo el mundo. Así nos asegura una matrona respecto de Yerovi. Otros nacen meramente sonriéndose, tal pasó con el doctor Manzani-lla; y otros, los más y usted con toda seguridad, llorando. Tambien pregunta usted que “¿si es al morir cuando vivimos ó si al morir es que nacemos? [las dos cosas son lo mismo]. Naturalmente el médico no le contesta á usted y lo manda á que le haga la pregunta al nuncio que estará más enterado. Y viendo que todo el mundo se le ríe en las barbas, se calienta y dice:

Y os lo afirmo con fé bien entendida
que es un paraje bello el cementerio
y la muerte el principio de la vida

Si fuéramos médicos tomaríamos nota de su opinión cuando tuviera usted un apendicitis ó un riñón descolgado.

SEÑOR ZEREP—LIMA—Le quedamos muy agradecidos por su disparatada poesía que ha escrito usted con el ánimo de proporcionar á los lectores de *VARIEDADES* un rato de solaz. Basta por hoy y no mande más, porque está visto que en materia de chiste está usted á la altura del subsuelo de la atarjea.

SEÑOR A. C. DE M.—LAMBAYEQUE.—Recibimos su carta con unos versos más malos que la escamonea y, como ella, de acción purgativa. Lo que más gracia nos hace es que nos deja usted en la *libre* voluntad de publicarlos ó nó. No sabe usted el peso que nos quita de encima. En uso de esa libertad que nos concede, claro es que los arrojamos al canasto, y no sabemos si usted considerará como una extralimitación de libertad el que hagamos esa operación murmurando ¡que animal! Si es así, avise para cambiar lo de *animal* por *bruto*.

SEÑOR H. T. M.—SULLANA.—Hemos recibido su poesía *A Marta* que nos ha desper-

tado unas ganas locas de ir á ver el famoso río Chira cuyas excelentes aguas canta usted á la par que á una Dulcinea de por allá.

Ven conmigo silenciosa
niña hermosa sobre el Chira
ven conmigo sin temores
que los vientos sullanescos
hacia el cielo siempre suave
nuestra canoa llevaran

En la tierra somos esclavos
más no en el Chira
donde nadie nos espía
No hay más luz oh niña mía
que la luz esplendorosa
de la hermosa luna de Sullana! ..

Puede ser muy bien que en el Chira no sea usted esclavo, pero lo que si le garantizamos es que en el río ó en tierra, á la luna de Paita ó de Sullana, en canoa ó en submarino, en todas partes en una palabra, es usted lo que se llama, en estilo figurado un jamelgo. Y perdone el modo un poco brusco de decirle que su poesía es más mala que hecha de intento.

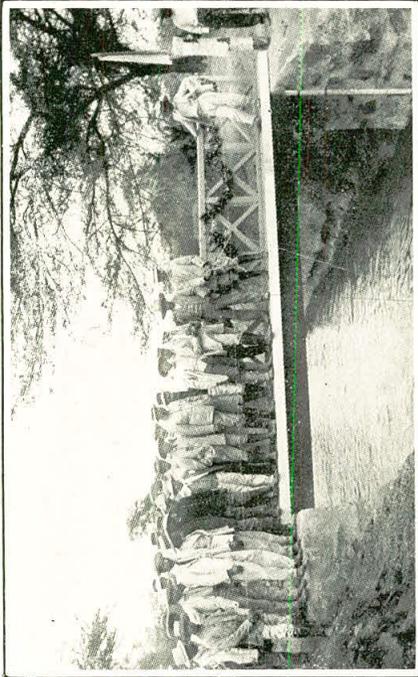
SEÑOR GAITERO —LIMA —Que rico mocito es usted, querido! Ya en otra ocasión en que nos remitió usted un *producto* de su potrero poético, le dijimos que hiciera el favor de no tocarnos más la gaita, pero usted es porfiado. Le dicen que no hay posada y dale á desensillar. Cierto es que aunque no publicamos su poesía usted nos dice que “en mi creciente interés por *VARIEDADES* quiero favorecer [sic] una vez más su revista”. Hombre, muchas gracias, solo que el modo que ha encontrado de favorecernos es remitiendo un desca-bellado y estúpido esperpento que usted titula *Felices Pascuas*, que comienza así.

Era un día ya lejano.
Paseaba por una calle
muy mísera, triste, oscura
y tropecé con un niño

Perdónenos el mal deseo; pero después de leído esto hemos de-eado fervientemente que se hubiera usted estropeado la ñata y el coco con el tropezón. Demás es decirle que no seguimos la lectura y largamos sin más tramite la gaita al canasto.

SEÑORITA ELIZABETH. —LIMA.—Tenga la bondad de decirnos su nombre á fin de publicar su poesía, ya sea con el pseudónimo que ha adoptado, ó con su verdadero nombre.

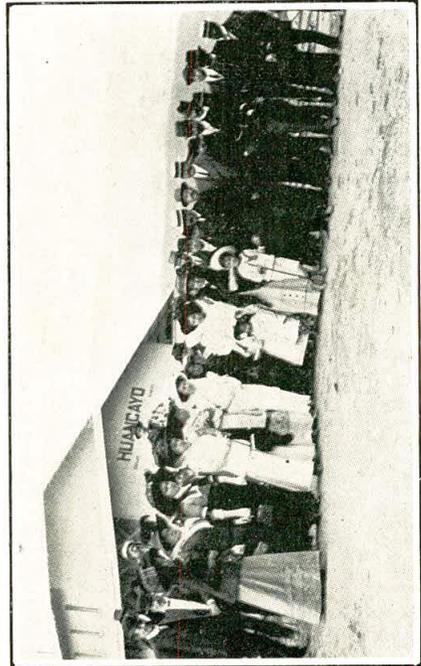
DE PROVINCIAS



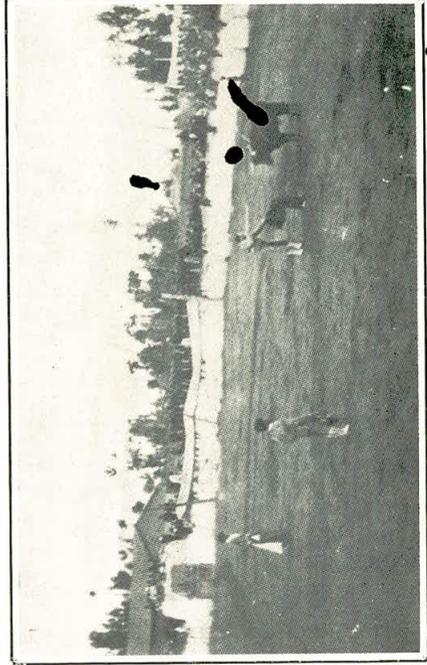
Chiclayo—Puente y divisor automático en San Miguel. Envío Mendoza



Ica—Un paseo Campesire. Envío A. Ramos



Huancayo—El Ministro de Hacienda y las personas que fueron á recibirle
Envío Luis S. Ugarte



Huancayo—Padilla tirándose á lo olla

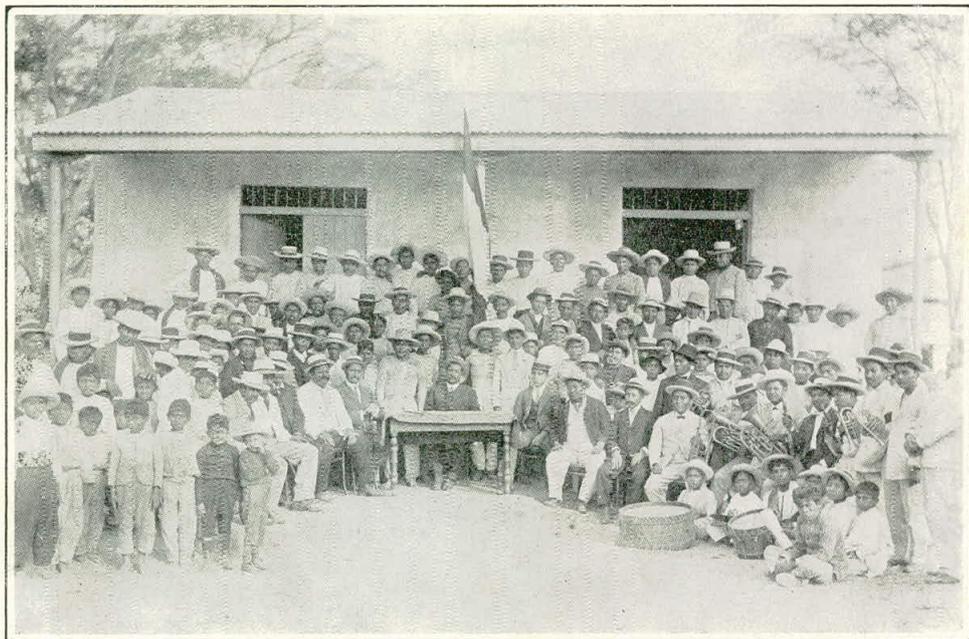
Envío Norero



Comité Directivo de la Feria Comercial Departamental, organizada por la Cámara de Comercio y Agricultura de Lambayeque.

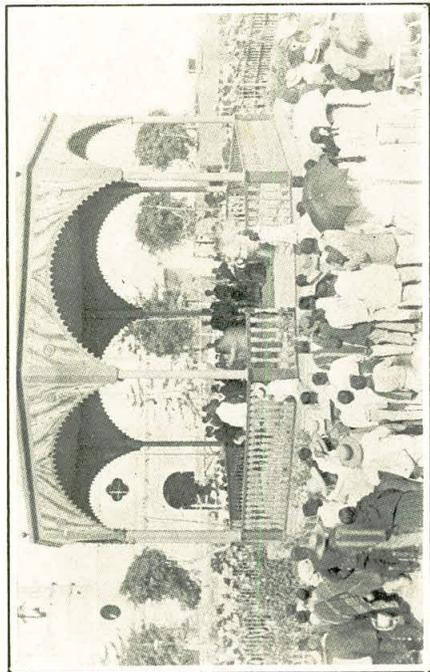
Sentados de izquierda á derecha: Sr. Germán O. Gorbitz, F. Cuneo Salazar, Numa A. Casabonne Presidente, Dr. José Diez Salazar, José María Cortez Arizola.

De pié: Sr. Manuel R. del Castillo B., Mateo Waldispuhl, Manuel Rodimiro Campos Secretario, Sr Juan Otero, Carlos Minetti, José Russo.—Envío Mendoza—Foto Dégola.

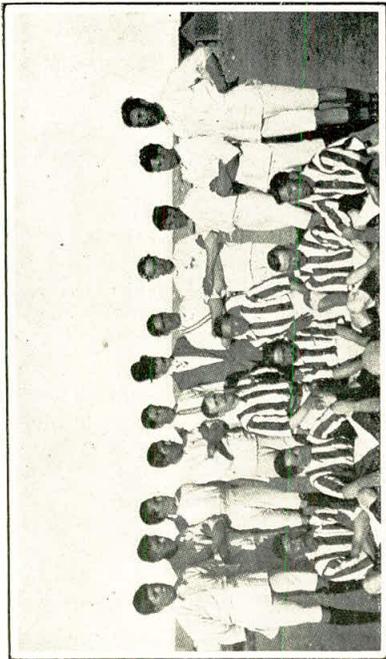


Catacaos. - Partido Constitucional y su Junta Directiva

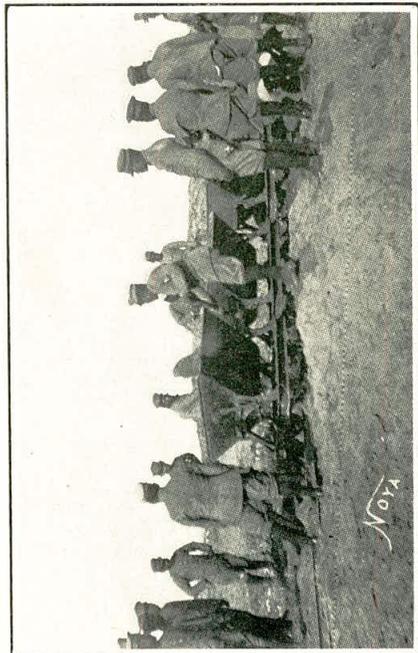
Envío Grillo.



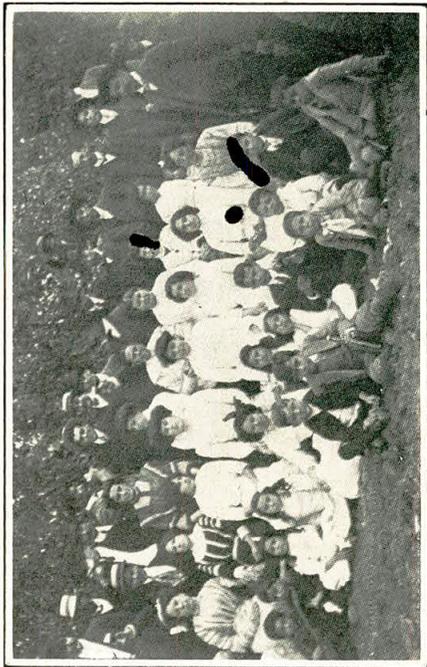
Monsefú—Inauguración del parque "Diego Ferré" Envío Lola García B.



Club Juliaca de Tiro al Blanco. Foto H. L. Bracesco

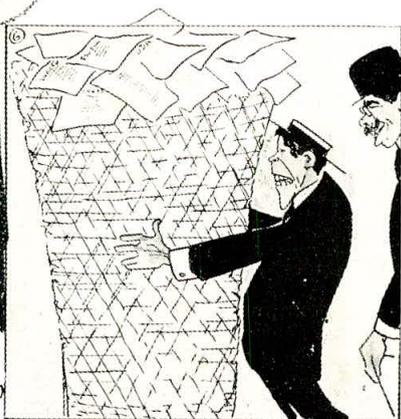


Eten—La nueva Municipalidad iniciando los trabajos para una alameda Envío Noya

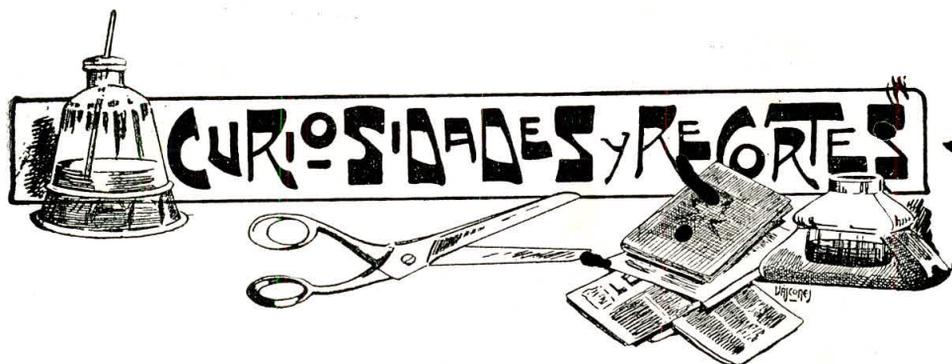


Huánuco—De paseo. Envío Patiño

LA CANCELACION DEL AÑO



1—Adios tú, año viejo, que más nos las ilusiones que me dejas que las que te llevas.—
2—Después de todo, la huelga de los sastres nos hará inventar una moda veraniega la mar de fresca.—
3—Las trompetas de Jericó rompieron murallas: el bloque es más modesto y se rompió con el céfiro de palacio.—
4—El año ha quedado cancelado y nosotros ¡ay! no veremos cancelado éste en lo que queda de siglo.—
5—A estos guapos sostenedores del régimen aun les queda mucho que sostener.—
6—La cosecha literaria del año, en VARIEDADES. (Oficina del Correo Franco)



LOS TIMADORES MODERNOS. — Los «pickpockets» ingleses son verdaderas notabilidades en su... profesión. Su destreza y su imaginación son inverosímiles. En Nottingham ha sido detenido por tercera vez un émulo de Raffles, que en sus comienzos, hace algunos años, dió pruebas de verdadero ingenio.

Nuestro hombre se paseaba, buscando aventuras, por las galerías de una audiencia de provincias, y al mismo tiempo paseábase por allí un magistrado acompañado de un amigo. El timador aguzó el oído, y por casualidad oyó al juez decir al que le acompañaba:

— ¡Qué distraído soy! Me he dejado el cronómetro en casa!

—Pues tenga usted cuidado, que el mejor día se lo vá usted á dejar en sitio menos seguro.

El esfafador no esperó el fin del diálogo. Sabía perfectamente quien era el juez y donde vivía, y salió de la Audiencia para detenerse ante todo en una pollería. Era precisamente vispera ó antevíspera de Navidad, y por lo tanto, el establecimiento estaba bien surtido de capones, pavos y gansos suculentos.

El ladrón llevaba dinero, porque para robar, lo mismo que para cualquier negocio, es preciso muchas veces adelantar fondos, y compró un ganso, con el cual se dirigió á casa del magistrado. Allí puesto al habla con la «magistrada» se expresó en estos términos

—Don Fulano (aquí el nombre del magistrado), al ir al tribunal se ha detenido un momento en la pollería tal, donde estoy de dependiente, y ha comprado este ganso, mandando que lo

traiga aquí. Al mismo tiempo me ha encargado que recoja el reloj que se ha dejado olvidado, y se lo lleve á la Audiencia.

Sin la menor desconfianza, la señora cogió el ganso y entregó el cronómetro al demandadero. Por la tarde, cuando regresó el juez y se enteró del caso, montó en cólera, comprendiendo que su mujer había sido víctima de un timo audaz, pero al fin tuvo que conformarse, y decidió comerse el ganso.

Al día siguiente el magistrado se dirigió al tribunal, mientras la cocinera se dedicaba á asar el ave con todas las reglas del arte, pero apenas acababa de asarla llegó un muchacho diciendo á la señora:

—De parte de su esposo que me dé usted el ganso, porque ha sido detenido el timador y se necesita el ave como pieza de convicción.

Y la señora volvió á caer en el lazo, y el timador y su compinche pudieron darse un banquete con el ganso y con lo que sacaron de la venta del reloj.

Otro timador no menos hábil, que «trabajaba» más en grande, se presentó en la tienda de un joyero de Paris, vestido elegantemente al estilo yanqui, y pidió una perla rosa que necesitaba para un *pendentif* de su señora.

La perla rosa es muy rara, y el joyero le advirtió que tardaría algún tiempo en encontrarla, y que su precio sería elevado.

—Eso no importa—respondió el fingido yanqui.—Un día de estos salgo para Suiza, y al regresar pasaré por aquí.

Tres meses después pagaba al contado 70,000 francos por una perla rosa admirable, tan admirable, que ocho

días después se presentaba de nuevo el comprador diciendo:

—Le ha gustado tanto á mi señora la perla, que va usted á buscar otra igual para hacer unos pendientes. Pagaré lo que pidan por ella, cueste lo que cueste.

Y después de dar sus señas en América se marchó.

Algunos meses después el joyero escribió al cliente participándole que había encontrado la segunda perla. Su tamaño y su oriente eran iguales á los de la otra, pero á consecuencia de la dificultad de la adquisición, su precio ascendía á 120,000 francos.

Luego esperó la respuesta quince días, un mes, telegrafió varias veces y aún sigue esperando.... Con ayuda de un compinche el timador había vendido la primera perla al mismo joyero, obteniendo un beneficio de 35,000 francos.

Pero el timo más gracioso es quizás el de un argentino que ponía en los periódicos un anuncio diciendo que había encontrado un reloj de oro, y que lo ponía á disposición de su dueño. Numerosas personas se presentaban, y consentían pagar el importe de los anuncios, y como el reloj que entregaba á cada una valía unas cinco pesetas, el timador hacía un bonito negocio.

GENTE QUE VIVE CON BALAS EN EL CEREBRO.—Lo mismo en las novelas que en la vida real, el hombre que recibe un balazo en la cabeza suele morir instantáneamente, y todo el mundo encuentra muy natural semejante resultado, pero según cierto cirujano inglés, hay muchas personas que sobreviven á una herida de esta clase.

Entre algunos casos recientes figura el de un suicida que se alojó dos balas en el cerebro, y en vez de morir instantáneamente, tuvo tiempo de tomar un coche, dirigirse al hospital, apearse del vehículo, subir á la sala de consulta, y explicar con toda claridad á los médicos de guardia lo que acababa de hacer. Los doctores se pusieron en

seguida á curarle, pero el suicida murió.

En Inglaterra vive, ó vivía hace poco, un militar que recibió un balazo en la cabeza, hallándose en Austria, en 1848, y llevó la bala dentro del cráneo durante más de cincuenta años.

Hace tiempo, un antiguo soldado francés, que había luchado con los prusianos en la guerra de 1870, notó un día con sorpresa que le brotaba en la boca una cosa pesada, y al examinarla descubrió que era una bala alemana que se le había quedado alojada en la cabeza veintisiete años antes, y había permanecido allí hasta encontrar salida de tan curiosa manera.

PECES CONTRA FIEBRES.—La isla Barbados es de todas las que componen las Antillas, la única donde no se conoce la malaria. Hasta ahora se ignoraba la causa de esto, pero ya se ha averiguado. Todo es cuestión de millones. Más no se vaya á creer que ha habido que gastar millones en el saneamiento de la isla. En este caso los millones no son de pesetas, sino de unos pececillos á los cuales se les ha dado este nombre en el país, porque siempre se presentan en cantidades inmensas. Estos millones se oponen á la existencia de la malaria por la sencilla razón de que devoran cuantas larvas de mosquitos y de otros insectos encuentran.

Científicamente, los milloncitos se denominan «Gerardinus poeciloides».

Actualmente, las autoridades se ocupan de propagarlos en todos los países donde existe la malaria, y también se trata de crear razas capaces de vivir en aguas de las regiones templadas. Ya se ha logrado acostumbrarlos á vivir en aguas más frescas, y gracias á ellos han disminuído las fiebres en Jamaica. Los italianos han importado ejemplares para aclimatarlos en Turín y en los alrededores de Roma.

En el Sudan se ha encontrado otro pececillo que, al parecer, puede prestar iguales servicios.



La caricatura en el extranjero

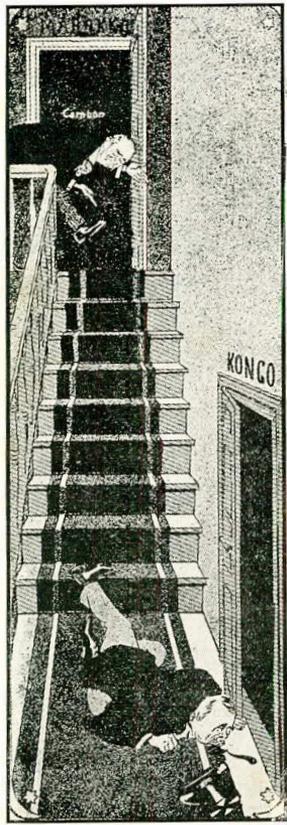


NOTICIAS DE LA BOLSA.—Hum! los *fondos turcos* están muy bajos.
(*Le Rire*)



REPUBLICA CHINA.— Que bien me sienta este gorro!

(*Pasquino*).



EL HOMBRE DE ARRIBA.—
Vuestra visita ha sido muy agradable. Vuelva usted á verme uno de estos días.
(*Ulk*)



EL HOMBRE ENFERMO.—Puede considerarse feliz de que *El* (Guillermo II) no tenga más de dos aliados.

(*Le Rire*).

EL MEÑIQUE DE LA SUEGRA

(Espeluznante novela policial limeña)

(CONTINUACION)

Su empeño es desvanecer con la exhibición de su cultura, la idea errónea que tienen los europeos de nuestro presente estado de refinamiento. Repitiendo la palmada con el consiguiente resultado] exclamó Godofredo, dando á su voz entonación melodramática: —Consideremos compañeros que la vida es un viaje de ida y regreso hecho en tren, ya de espinas, ya de flores; con estaciones más ó menos gratis; pero con el mismo conductor siniestro: la muerte! Con las ventanillas de los placeres las ruedas de la desgracia, la chimenea de la gloria, el humo de la vanidad, los rieles de la fama y los asientos de cuatro en cuatro de los desengaños, los boletos de la intriga, el requerido del castigo, y el breque del premio, que importa que los lugares de parada sean bellos, que las fisonomías de los compañeros de viaje sonrían si nada altera el hecho trágico y anonadante del paradero final ¡la destrucción! —Los oyentes impresionados por la elocuencia de Pita permanecieron mudos. Solo Mr. Cable interrumpió el silencio diciendo: “Este hombre tiene suficiente *ñeco*! Mr. Coast es un gringo cuya nota sobresaliente es que no habla el inglés. Lo ha olvidado, y como tampoco logra aprender el español, tiene un silencio elocuente”, que se desvanece al décimo nono coektail, momento en que brota de sus labios el Níagara de elocuencia, ya en palabras, ya en vómitos..... Su aspecto es agradable. Rostro enjuto, apergaminado, modales de institutriz y aliento incendiario, es decir, alcohólico. Hace errores lamentables; al hablar confunde las palabras que se asemejan; equivoca infancia con infantería. Cuenta él mismo “que su sastrer está muy insolente, él ríe de mi persona porque diga: oiga usted, puede vender genero para confeccionarme una barriga?” Y al explicársele que en efecto entre “abrigo” y “barriga” había diferencia “misma cosa suena para mí!” [Por supuesto que este chiste es *inglés* legítimo, pero no nos oponemos á que le pongan ustedes queridos lectores marca alemana]

No nos queda nadie por describir del interesante grupo sino Raffles. Y pasaría á hacerlo con sumo agrado pero en el momento á que nos referimos, tuvo á bien presentársenos una soberbia espalda, expresiva en su opulencia y salió. Fácil nos hubiera sido seguirla pero preferimos no hacerlo. Vimos con sorpresa que bajaba los escalones de uno en uno y no de un brinco como nosotros] cosa que nos hizo pensar: á este para dar brinco le hace falta una garrocha. Entró en el automóvil, le dió cuerda y se perdió de vista. Nos parece que es ya tiempo de abandonar esta manía de espionaje que la costumbre nos ha hecho adquirir. Podríamos si quisiéramos seguir los pasos á Luciano —es de-

cir á Casiano —y á Fabio, pero preferimos salir á tomar el fresco —no adonde Broggi ó Klein [porque cuesta 20 gordos redondos y sin hueso] sino á la esquina de Mercaderes adonde toma uno fresco de gorra y se queda tan ldem y cam-pante como el que más. Estaría agradable instalar-se en unos de estos puestos de observación cualquier mañanita de no importa la estación. Las siluetas femeninas desfilan en tropel. Pa-cotillas de muchachas lánguidas cuya extrema delgadez trae á la mente las 7 vacas flacas de la Escritura sucedida por las Pacheco y Gordillo, que por vía de contraste ó sin traste ostentan figuras que hacen pensar en la virgen del morro —por lo morrocotudas —y completan el pasaje bíblico, con lo de las vacas gordas...

Dña Peta Mondoñedo también suele dar su verde [“diendo al comercio”, llevando á su tocaya *Petita* en los pies] A primera vista hace el efecto de estar montada en velocipedo —son los tirantes del “corset” que no la dejan moverse Al verlan encuetada se ocurre la idea de que si por una desgracia se le cayera algo tendría que tirarse al suelo, tiesa, y de un solo bote —como los payasos —recogerla —Casimira y Cleofé son bellezas de tipos opuestos. Tiene Casimira el don de caminar con los pies bizcos, cosa que le hace mucha gracia —y aún cuando esto no viene á ser facción dá á su laya de belleza un estilo acuático que recuerda las líneas de Cyrano de Bergerac: ojo de buitre, pie de cigüeña etc. etc. Cleofé es un tipo griego del Africa Central. Delicada combinación de perfiles y medios tonos que coronados por una opulenta cabellera por demás negra y ensortijada —parece, un provocativo racimo de uva zambita. —Oividábamos decir que Casimira tiene ojos de “uva italia” pero como ahora vino al caso y como hablamos de uva lo injertamos aquí [;Salud por [el Quand l’amour meurt —dijo por el calabourg vert.]

Abandonemos á Raffles en su automóvil su-dando á chorros [es mera suposición] á los del club —á los viandantes de las calles céntricas ¡en fin! á todos los personajes de esta sensa-cional relación en sus respectivas ocupaciones —Dejémos el hilo del hilvan suelto. Son las 12 del día —hora de almuerzo y si no podemos sa-ciar nuestro apetito comiendo siquiera los fa-mosos cuyes en ajíaco (plato importante de este menú), parémonos por lo menos ante las vidrie-ras del hotel Maury en las que se conciben viandas capaces de abrirle el apetito con llave ganzáa á la estatua de Olaya, al corpulento Dupuy de Lome (Quien apesar de lo que dicen respecto el adelgazamiento que producen los baños largos sigue en sus mismas tonela-das de peso) á la pistonuda y empungrotada

(Continuará).